

**Cuando la deixis desancla la enunciación.
Análisis de *Diseño del ala* de Aurea María Sotomayor**

Azucena Galettini
ILH-Conicet

El presente trabajo se inscribe dentro de un proyecto mayor de investigación en el que me propongo poner en relación la obra de tres poetas de las Antillas: dos del Caribe anglófono (Dionne Brand y Grace Nichols) y una del Caribe hispánico, Aurea María Sotomayor, puertorriqueña, en quien me detendré hoy. Uno de mis intereses principales es analizar la reapropiación que llevan a cabo estas autoras mediante la cual dislocan y ponen en disputa el concepto de espacialidad. En las tres sobresale una concepción del espacio como construcción subjetiva en la que confluyen tanto lo físico como lo percibido. Esa puesta en disputa de las nociones más tradicionales con respecto al espacio y la geografía tienen especial resonancia en una región como la antillana cuyos procesos migratorios han llevado a decir a Benítez Rojo (1989) que el Caribe se extiende más allá de sí mismo, como un meta-archipiélago que desborda sus límites, y a Ana Pizarro (2002) que, en la diáspora, el archipiélago caribeño extiende sus fronteras hacia el exterior. Por otro lado, la tensión constante de Puerto Rico con Estados Unidos, que lleva a su población a verse siempre “desde afuera” o como dirá la propia Sotomayor, con la mirada más allá del horizonte, marcan el contexto que, necesariamente, debe estar presente, aunque más no sea a nivel subrepticio, a la hora de pensar las cuestiones que me propongo analizar.

Dadas las restricciones de tiempo, me detendré en un único poema¹ de Sotomayor presente en su último poemario publicado, *Diseño del ala*. Si bien se trata de una poeta de renombre, académica y ensayista, su obra no ha sido trabajada por la crítica en su país, debido al vacío

¹ Se adjunta un segundo poema “Sueño de los espacios” que si bien por restricciones de espacio no se analizará aquí, permite reforzar varios de los conceptos presentes en este trabajo.

existente con respecto al análisis de poesía, como ella misma señala en uno de sus ensayos en *Hilo de Aracne* (1995, 83-158). Sí se pueden encontrar algunas reseñas en revistas especializadas. Deseo detenerme en un comentario que hace Noel Luna (2008) en la revista *Hotel Abismo* sobre *Diseño del ala*:

Diseño del ala organiza gran parte de su propuesta poética mediante la colocación estratégica de los pronombres demostrativos (...). Utilizar el *ese* o *esa*, *este*, *esta*, *aquel* o *aquella* pone de manifiesto el carácter dialógico como horizonte o marco de la enunciación poética. A mi entender se trata de una estrategia de evasión de enunciados con pretensiones universales. Acaso podría hablarse de un situacionismo como táctica enunciativa. Algo similar sucede con la forma en que se manejan los adverbios *allí* o *aquí*.

Me interesa especialmente esa idea del “situacionismo como táctica enunciativa” porque lo que deseo analizar es la falta de referencia clara en la deixis espacial, eso que denomino la “deixis desanclada”, que da cuenta de una visión particular de la espacialidad y el vínculo entre ella y el lenguaje.

En primer lugar, la relación que se establece con el territorio² es la necesidad de distancia: “Sustraerse (...) del territorio es otra forma de poseerlo”; “sustrayéndome de la firmeza de ese territorio”; “mirar la tierra desde el mar”. Y desde la lejanía surge la nostalgia, que se menciona en el último verso de la primera estrofa. El espacio se presenta como una construcción (“si el esquema cumple con la ficción de inventarlo”) y es lábil, se dispone de él como del deseo. Es interesante observar que Sotomayor hermana lo espacial con lo onírico, y en ese sentido, se puede explicar la idea de que los espacios habitan los espejos, se “especulan” y se vuelven inaprensibles en sus equívocos y en sus evasiones.

Con respecto a la deixis, cabe detenerse en la segunda estrofa. En primer lugar observamos el uso del “allí” que carece de referente: no sabemos si donde el yo lírico podría hundirse es en los espejos, en todos los espacios o, tal vez, en el deseo mismo. Por su parte, el uso de los demostrativos también está desreferenciado: ¿*ese* afuera es el espacio en sí? ¿*ese* flotar tiene que

2 Si bien “espacio” y “territorio” no son términos intercambiables, ya que éste último implica una serie de operaciones sobre aquél (el espacio sería una suerte de materia prima a partir de la cual mediante apropiaciones y decodificaciones se crea un territorio (Giménez, 2001:6)), en el presente trabajo serán tomados como equivalentes dado que lo que nos interesa es analizar la idea de espacialidad desde una noción más amplia.

ver con lo inasible de los espejos? Excepciones a ese desanclaje son *esa estrategia* que funciona catafóricamente (el referente es “recorrer la tierra desde el mar”) y “ese territorio” que remite a la isla. La elección de “aquel” en “aquel recorrido delirante” también plantea el desajuste de dar por nombrado y conocido aquello que en realidad no ha sido presentado, reforzando el clima de realidad onírica que Sotomayor parece crear.

Si como recurso la deixis nos reenvía al momento de enunciación, al situar al sujeto en un aquí y ahora enunciativo, en Sotomayor no parece funcionar realmente así, no hay situacionismo real, es el recordatorio constante de la imposibilidad de una localización concreta. El espacio es una construcción que se habita como en un sueño, descentradamente. Se rechaza cualquier tipo de fijación, espacial pero también compositiva, pues todo el poema se estructura con oposiciones: “*aferrarse a ese flotar*”; “recorre la tierra *desde* el mar”, “me *situará* (...) en el *recorrido*”. “Un *prado* en la *ciudad*/ depara *fugas y ocupaciones*”. La idea de sustraerse de la firmeza del territorio para ubicarse en el vaivén, para *situarse en el recorrido* (la contradicción entre el fijar de “situar” y la movilidad de “recorrido”) nos muestra la imagen de un sujeto que se construye en el desplazamiento, que nos remite a la idea de radicante, de Nicolas Bourriaud:

... lo radicante toma forma de una trayectoria, de un recorrido, de una marca efectuada por un sujeto singular (...) lo radicante implica un sujeto: pero este no se reduce a una identidad estable y cerrada sobre sí misma. Existe únicamente bajo la forma dinámica de una errancia (...), es el movimiento lo que permite *in fine* la constitución de la identidad (Bourriaud, 2009:61)

Este concepto es de especial utilidad para una región como la caribeña con su alto grado de cruces internos y emigración. De hecho, Bourriaud la emparenta con la noción de creolización de Patrick Chamoiseau, Raphaël Confiant y Jean Bernabé (2008 [1989])³, para, tal vez en un exceso idealista, sostener que, en tanto ésta “produce objetos que expresan un trayecto y no un territorio, que dependen a la vez de lo familiar y de lo extranjero” (Bourriaud, 2009, 83) es una posible resistencia a los procesos globalizantes. Sin llegar a sostener que esa visión programática se halla

3 En realidad, el término que acuñan estos autores es *creolité* [creolidad], el cual es criticado por el poeta y pensador martiniqueño, Édouard Glissant por connotar la idea de un *estado* en lugar de un *proceso*, que es lo que marca *créolisation* (creolización), pero en la traducción de *Radicante* a cargo de Michèle Guillemont se da éste último.

presente en este poema, sí considero que la noción de radicante es productiva para pensar ese rechazo constante a cualquier tipo de fijación, espacial o conceptual.

El juego de oposiciones también nos reenvía al vínculo con el lenguaje, ya que establece la inclusión plena de sentidos, un término no excluye a su opuesto. El sueño se desplaza o disuelve en el lenguaje: en la biblioteca, el término, código, los nombres, de la tercer estrofa. Sin embargo, si al mirar se busca nombrar (“en la mirada se asignan caracteres”), al nombrar se desdibuja el espacio (“en las letras se afantasman las rutas”), pero no cualquier espacio, sino el que traza un recorrido, es decir, si seguimos a Bourriaud, a la instancia constitutiva de la subjetividad. Pareciera entonces entrar en contradicción con el epígrafe de Ítalo Calvino (“La mentira no está en el discurso, está en las cosas”), que indica que no hay falsedad en la construcción del lenguaje, sino en la materialidad que, bajo la apariencia de lo concreto y, por ende, de *transparencia* esconde una mentira. Sotomayor presenta una visión onírica de la realidad, una constante percepción ensoñada. En ella la espacialidad como supuesto parámetro concreto, como fantasía de lo estable y claramente definible, desaparece. Una manera de interpretar ese “así en las letras se afantasman las rutas” en consonancia con el epígrafe y no como su negación es pensar al lenguaje no como lo que oscurece, miente, sino que éste no alcanza para dar cuenta del devenir: contar el recorrido es afantasmarlo, de la misma manera que nombrar al mirar de nada sirve, pues el sueño se ve “impasible ante el límite o el nombre/de eso que llaman realidad”. El lenguaje sería otra fuente de fijeza, que permite delimitar y definir, y que se ve eternamente derrotado frente a la constante errancia que es necesaria para la construcción del sujeto. De allí que el mar, que nos remite a toda una tradición literaria que busca en él aquello que aglutina a las islas del archipiélago,⁴ que en el poema representa al deseo, el vaivén que escapa a la fijeza de situarse en un territorio, sea el que prime al final (“Y tengo el mar”).

4 La figura del mar es central a *Diseño del ala*, ya que el libro se divide en tres tiempos, y el primero está dedicado al mar. A su vez, como sostiene Rubén Ríos Ávila en *Hotel Abismo* (2008:2): “...este libro es también un homenaje a la poesía del Caribe que se escribe desde el mar: la de la Julia de Burgos de *El mar y tú*, el Palés de *bochinche de viento y mar*, el Saint John Perse de *Amers*, o el Derek Walcott de *Omeros*”.

A modo de cierre, entonces, retomando la hipótesis de Luna, no considero que el uso de los demostrativos apunte a una “estrategia de evasión de enunciados con pretensiones universales”, creo, más bien, que Sotomayor se vale de la deixis para justamente dar cuenta de la fantasía del “situacionismo”: lo que desde el lenguaje debería anclarnos en una situación enunciativa, en un yo-aquí-ahora, prueba su ineficacia. Y en ese sentido, a mi entender, se inscribe en una reflexión mayor sobre la capacidad del lenguaje para dar cuenta no sólo del espacio, sino de la realidad misma, cuya mentira parece hallarse en la ilusión de que es verdaderamente concreta, asible, expresable. La conciencia radicante desde la que parece construirse el poema necesita del espacio, del desplazamiento en el espacio, de sus mutaciones, tanto como éste necesita de ella para existir. El lenguaje es la ficción que cumple con la función de inventar el territorio, pero no alcanza para dar cuenta del devenir de esa conciencia radicante, pues implicaría una fijación, una delimitación significativa de la que se busca escapar constantemente. Resulta paradójico, desde ya, que desde las palabras se busque dar cuenta de la ineficacia del lenguaje, pero sin duda, buscar las palabras para expresar aquello que las desborda es una exploración poética constante.

Bibliografía:

- Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover, Ed. Del Norte, (1989).
- Bernabé, Jean; Chamoiseau, Patrick; Confiant, Raphaël. *Éloge de la Créolité. In praise of creoleness*. París, Gallimard, (2008) [1989].
- Bourriaud, Nicolas. *Radicante*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, (2009).
- Giménez, Gilberto. “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas”, *Alteridades*, (2001), pp. 5 a 14.
- Luna, Noel. “Para volar de veras mejor sería no pensar”, *Hotel Abismo*, N° 2, (2008).
- Pizarro, Ana (comp.). *El archipiélago de fronteras externas*. Santiago, Editorial de la Universidad de Santiago de Chile, (2002).
- Ríos Ávila, Rubén. “El Caribe en fuga”, *Hotel Abismo*, N° 2, (2008).
- Sotomayor, Áurea María,. *Hilo de Aracne*. San Juan, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, (1995).
- ----- *Diseño del ala*. San Juan de Puerto Rico, Ediciones Callejón, (2005).

Apéndice:

Poseer (sustraer) disfrutar

La mentira no está en el discurso, está en las cosas.

Italo Calvino

Sustraerse de las cosas
o del territorio es otra forma de poseerlo
si el esquema cumple con la ficción de inventarlo.
Apenas nos lanzamos sobre esas dos posible superficies,
la del deseo movedizo como el mar,
o la norma, tan contundente como frágil,
vuelvo a estimar con nostalgia otros espacios.

Se disponen espacios como se dispone del deseo
Habitan, la mayoría de ellos,
en espejos cóncavos y convexos
en espejos equívocos y esquivos
en espejos que no se reconocen de tan blandos.
Allí me podría hundir
La única posibilidad de contemplarse
radica en aferrarse a ese afuera
a ese flotar o a esa estrategia
de recorrer la tierra desde el mar.
Mirar la isla desde el mar.
Sustrayéndome de la firmeza de ese territorio,
el vaivén del mar, que no del agua
me situará siempre en el corazón,
de aquel reocrrido delirante buscando huellas,
pistas, razones del acaso, seducciones, carnadas.

Así se desplaza el sueño
o así más bien se disolvía,
entre los confines de una biblioteca,
restañando el terror obtuso de un término
abonando la tierra de un código
remediando la manipulación de los nombres.
Porque sobre esta isla,
desplazarse hacia otro sentido es siempre fácil
pues deliramos como un fragor que no lo es
sino a caballo del mar.
Por eso, la movilidad no está en la isla
ni el temblor agudo de su rima
sino en los esquemas en que reposa el sueño.

Un prado en la ciudad

depara fugas y ocupaciones
obsequia veinte facetas al deseo
especulándose en veinte superficies sutilmente creativas.
Pero al fondo está el sueño,
imposible ante el límite o el nombre
de eso que llaman realidad.
Y así como en la mirada se asignan caracteres,
así en las letras se afantasman las rutas.
Y tengo el mar.

Sueño de los espacios

De nada valió separarlos
Qué muchos, qué evadidos.
Los mismos. La fuga los reúne
Una primera superficie no lo es.
Allí, en la otra, figura
su revés o su historia
Estar es escuchar. También no estar.
Para crear un espacio se traza una frontera
que es puro imaginario. No hay pureza
ni tampoco lo abierto ni la posibilidad de la distancia. De dar tiempo.
Este pájaro atraviesa todos los lugares
Ni cartógrafos ni ingenieros ni arquitectos.
Yo, que los salvo pensándolos.